

Autora: Irigoin, Lourdes.

Pertenencia institucional: estudiante de profesorado en sociología de la FaHCE.

Dirección de correo: lourdes.irigoin00@gmail.com

Resumen

El presente trabajo propone una revisión de las dimensiones emergidas en la tesina de grado titulada "*¿Qué nos dio la sociología? Un análisis sobre trayectorias académicas, inserciones laborales y la producción de datos en el ámbito estatal. El caso de graduados de sociología en el Ministerio de Justicia y Derechos Humanos, 2023-2024.*"¹, para la construcción de perfiles de las graduadas entrevistadas. Particularmente, se consideraron: los modos de ingreso a la institución en la que trabajan; la concomitancia entre su trabajo en la gestión pública y la inserción en el ámbito académico; el peso dado a las formaciones alternativas (tales como capacitaciones extracurriculares, inserciones laborales previas y experiencias militantes) y por último, el tipo de representación que las entrevistadas tienen sobre cómo las tareas que realizan aportan al proceso de producción de información en el ámbito público. Esta ponencia tendrá como objetivo retomar esta construcción y ponerla en diálogo con algunas de las reflexiones que emergieron de dicha tesina.

¹ Irigoin, L. (2024). *¿Qué nos dio la sociología? Un análisis sobre trayectorias académicas, inserciones laborales y la producción de datos en el ámbito estatal: El caso de graduados de sociología en el Ministerio de Justicia y Derechos Humanos, 2023-2024* (Tesis de grado). Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Memoria Académica. <https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.2831/te.2831.pdf>

¿Qué nos dio la sociología? Trayectorias de sociologues en el Estado

¿Cómo es la transición entre la formación universitaria y las primeras experiencias laborales? ¿Cómo logran los sociologues insertarse en los mundos laborales? ¿Existen redes que les faciliten acceder a ellos? ¿Es suficiente el acervo de conocimiento aprehendido en la formación de grado o requieren de capacitaciones alternativas para sostenerse en esos espacios? Aún más, partiendo de la premisa de que a los sociologues se les atribuye la habilidad específica de construir y analizar datos cuantitativos, me pregunto: ¿de qué manera influye la formación sociológica en la capacidad de los graduados para producir datos? ¿En qué medida se espera que los sociologues colaboren con otros expertos para producir datos en la gestión pública? A raíz de dichos interrogantes, en mi tesina de grado analicé la mirada sobre la formación, los aportes de la disciplina en la gestión pública y los debates, desafíos y aportes de la sociología a la producción de información en la gestión pública. Para ello, realicé tanto un recorrido bibliográfico por trabajos que sirvieron de antecedente a esta temática y entrevisté a graduadas de la carrera de sociología de la UNLP que estaban insertas laboralmente en el ministerio elegido como caso. Esto último, me permitió delinear los perfiles de graduados que construí a raíz de los emergentes surgidos en el análisis, los cuales me permitiré desarrollar en esta ponencia.

Beccaria y Goldfarb (2010) al analizar la inserción laboral estatal de sociologues, construyen una tipología a partir de la relación con otro campo de ocupación: el académico. La tipología que las autoras presentan se basa en una división de tres tipos ideales. Los “técnicos puros”, que son quienes desempeñan sus actividades como profesionales de la sociología de manera exclusiva dentro del ámbito estatal, teniendo una relación con el mundo académico casi nula y el reconocimiento que le otorgan a su ocupación es alto. Para ellos, “ser sociólogo no sería la cuestión central, sino por el contrario, ser técnico del Estado” (p. 119). Los “técnicos mixtos”, serían sociologues que desarrollan sus tareas en el Estado pero no lo hacen de manera exclusiva, ya que, mantienen una fluida relación con la academia y, en algunos casos, integran y complementan ambos espacios del mundo de la sociología, aunque reconocen que son campos autónomos sin ninguna integración entre sí. Y por último, los “técnicos académicos”, son aquellos que si bien se desempeñan en el Estado consideran que el espacio de desarrollo de sus prácticas profesionales no se da en este ámbito, sino en la carrera académica. Por lo tanto, no se perciben como “trabajadores estatales”, sino que reconocen a la academia como el espacio por excelencia de la sociología y poseen una íntima relación con

el mundo académico por medio de la docencia o la investigación, pero no pueden dedicarse exclusivamente a ello, principalmente por razones económicas. No obstante, las autoras plantean que en la mayoría de los casos desde la academia se establecen las relaciones que los termina vinculando con el Estado.

Tomando esta tipología como inspiración y en función de los emergentes de mi trabajo de campo, esboqué perfiles de trayectorias profesionales. El objetivo de estos perfiles fue abrir la posibilidad de contextualizar las trayectorias profesionales, entendiéndolas en su multidimensionalidad y complejidad, en tanto articulación entre los recorridos biográficos, académicos y laborales. En su construcción, fueron diferenciadas analíticamente cuatro dimensiones. En primer término, se consideraron los modos de ingreso a la institución. En segundo lugar, la concomitancia de su trabajo en la gestión pública y la inserción en el ámbito académico. Tercero, el peso dado a las formaciones alternativas, tales como, capacitaciones extracurriculares, inserciones laborales previas y experiencias militantes. Por último, el tipo de representación que las entrevistadas tienen sobre cómo las tareas que realizan aportan al proceso de producción de información en el ámbito público. La construcción de estos perfiles no supone que la trayectoria de cada entrevistada se ajuste completamente a cada uno de ellos, sino que se estructuran a partir de las dimensiones señaladas.

Teniendo en cuenta estas consideraciones, la primera dimensión contempla tres perfiles posibles según la forma de ingreso al espacio laboral. En primer lugar, se encuentran quienes acceden a su trabajo a partir del vínculo con docentes, cátedras y/o autoridades de la institución educativa que estén insertos en otros espacios laborales. En segundo lugar, la habilitación de ingreso puede generarse a partir del grupo de pares, conformado en el transcurso de la carrera, así como en espacios de participación de graduados. En tercer lugar, las personas que militan construyen grupos que, al estar estrechamente vinculados a partidos políticos o a personas que cumplen funciones en la gestión pública, pueden acceder a oportunidades de inserción laboral a raíz de dicha experiencia.

En cuanto a la segunda dimensión, los perfiles fueron pensados en relación al tipo de vinculación de los trabajadores con la academia. En este caso y en semejanza con la tipología de Beccaria y Goldfarb (2010), consideré tres posibles perfiles: aquellos estrechamente vinculados a la academia (sea desde la docencia, la investigación o como autoridades en la misma); quienes trabajan principalmente para la gestión pública pero en algún punto están vinculados al ámbito académico (por ejemplo mediante participación en jornadas, congresos,

proyectos de extensión, entre otros); y, por último, quienes se dedican exclusivamente a trabajar en la gestión y no mantienen ningún vínculo con espacios académicos.

En relación a la tercera dimensión, identifiqué tres perfiles posibles según el valor adjudicado a distintas experiencias de formación alternativa. En primer lugar, hay graduados que destacan la importancia de las capacitaciones extracurriculares. Estas pueden incluir especializaciones sobre temáticas no abordadas en profundidad durante la formación de grado, así como la realización de cursos y posgrados que permiten actualizarse de acuerdo con las demandas del mercado laboral y las exigencias concretas de sus trabajos. En segundo lugar, algunos graduados ponen énfasis en la experiencia laboral como un proceso de formación. En este sentido se considera que la práctica profesional permite contextualizar y resignificar los conceptos aprendidos durante la carrera, además de generar nuevos conocimientos relevantes para el ejercicio de la profesión. En tercer lugar, la experiencia militante es valorada por algunas personas como indispensable para construir una perspectiva territorial que permite articular las herramientas teóricas adquiridas en la formación de grado con la realidad social.

En las entrevistas se enfatizó a su vez en la heterogeneidad de sus trayectorias formativas en términos de los saberes puestos en juego en sus espacios de trabajo ya que, dichas trayectorias contemplaban no solo a la formación de grado, sino también a las formaciones académicas alternativas, las experiencias laborales y militantes. En este sentido, quienes tenían una trayectoria militante destacaron las herramientas que esta les brindó y en la posibilidad de articulación de las mismas con lo aprehendido en la academia: *“se mezclaron perfectamente mi trayectoria militante, mi formación docente y mi formación sociológica.”* Es reconocido, en este caso, el carácter formativo dado por la experiencia de militancia,

“es un conocimiento que también se valora mucho, así como en la facu uno dice no es lo mismo hacer la carrera si militas, si estás allá, si estás acá, como que uno se atraviesa por otras preguntas mientras va cursando. Lo mismo ahora en el trabajo, o sea, no es lo mismo que vos solo tengas más formación profesional a que además tengas trayectoria militante”.

Los aportes también están dados por la posibilidad de amalgamar la experiencia formativa académica con el trabajo en territorio, situado y con conocimiento experiencial en el campo. Al respecto una de las entrevistadas señala que: *“lo que he podido llegar a aportar lo hice en parte porque me lo dio la trayectoria militante, saber más o menos hacer una lectura, un*

diagnóstico del territorio, de conocerlo más desde ese lugar y por otro lado, la formación académica que le da un marco teórico a eso que uno experimenta en su vida”.

A su vez, la experiencia en distintos espacios laborales fue reconocida como un aporte de conocimientos. Es decir, la práctica laboral como elemento formador en la misma medida que algunos cursos, posgrados y/o capacitaciones externas. Esto surgió principalmente en las entrevistas a trabajadoras que tenían más años de trayectoria en la gestión y las políticas públicas, las cuales reconocieron que su experiencia era igual o mayormente valorada que su formación en sociología. En relación a ello, una de ellas expresó que dichos recorridos se traducen a un aporte en sí mismo, ya que *“la experiencia laboral te brinda saberes de la práctica que exceden a la formación académica”*. Además, así como las trabajadoras expresan que frente ciertas convocatorias se puso en valor su propio recorrido, al mencionar a sus equipos de trabajo, destacan la trayectoria laboral de algunas personas dentro de ellos como un aporte esencial para trabajar sobre algunas temáticas específicas, tales como: educación, justicia, género, derechos humanos, entre otras.

En las entrevistas se remarcó la necesidad de formación continua, tanto que en una de ellas se mencionó que: *“la formación en este tipo de carreras no podés pensarla como que terminaste una carrera y ya está, (...) hay algunas carreras que quizás te lo permitan más.”* En torno a lo que les aportó o no la formación, una de las entrevistadas señaló que *“la formación de grado te brinda mucho, te brinda muchas herramientas en términos de conocimiento. Lo que no te brinda es cómo insertarte, esas cosas las tienes que ir buscando.”*

Finalmente, las representaciones sobre el aporte desde la formación sociológica a la producción de información pueden clasificarse en tres tipos: aquellas que destacan la potencialidad de la formación en sociología para el análisis y la producción de información; las que consideran que la capacidad de producción de información no se encuentra ligada a la formación sino a los conocimientos específicos de cada graduado en particular; y, por último, las que, aunque realizan tareas de registro, sistematización de datos y producción de informes y evaluaciones, no reconocen dichas tareas como parte de una producción de información o de datos. En algunas entrevistas consideré necesario repreguntar sobre la realización de tareas que incluían el trabajo con datos mediante ejemplos, ya que en un principio algunas trabajadoras no reconocían la producción de datos en su labor cotidiana.

A raíz de una reflexión sobre el concepto de “producción de datos” que había desarrollado al inicio de la tesina, opté por cambiarlo a “producción de información”, entendiendo que, tal vez las personas entrevistadas reconocerían una cercanía con este proceso en sus tareas. Sin embargo, a pesar de este cambio conceptual, en las entrevistas continuó vigente esta representación sobre la producción de información como algo ajeno al ejercicio profesional de las trabajadoras consultadas. Así fue que, una de las entrevistadas comentó que le faltaba capacitación para el análisis de datos y por tanto, estas tareas eran realizadas por otras personas. Al finalizar la entrevista y detener la grabación me mostró en su espacio de trabajo los sistemas en los que registraba información. Estos incluían un sistema de legajos electrónicos, múltiples bases de datos e informes de gestión que había realizado junto a su equipo en donde se podría observar tareas de procesamiento y análisis de información.

Todo este recorrido llevó a entender a la producción de información como la contextualización o el análisis situado de los datos, en términos cuantitativos pero también cualitativos. En este sentido, procuré comprender a la información pública más bien como una construcción de conocimiento que permite visibilizar realidades concretas al mismo tiempo que les da forma (Daniel, 2013). Un momento importante que contribuyó a estas reflexiones, se dio cuando las entrevistadas plantearon que su trabajo no era con datos y por lo tanto sus testimonios podrían no aportar demasiado. En consecuencia, amplí mi perspectiva sobre el análisis y la producción de información y sobre la implicancia que tenía definir qué entendía por Estado o gestión pública. Con respecto a ello, algunas expresiones de las entrevistadas tales como *“el Estado es la gente que vive en el territorio, ¿se entiende? El Estado no es el empleado público solamente”*, así como entender la producción de información desde cómo se construye hasta el impacto que esta tiene, entendiendo que este trabajo *“da cuenta de la intervención, no es solo cargar un dato nada más”*.

Es por ello que, el interrogante por los datos y la información invita a repensar estos conceptos y a profundizar en el debate sobre su significado, su construcción, quiénes pueden participar en este proceso y para qué sirven.

En relación a ello, en las entrevistas se enfatizó en la importancia del registro de la información, la sistematización de la misma y la construcción de conocimiento a partir de un análisis crítico. En este sentido, una de las entrevistadas expresó su perspectiva sobre el registro y análisis de la información con la que trabajan y gestionan en el cotidiano: *“esto tiene que estar registrado, tiene que estar escrito, tiene que haber un informe que implique*

una crítica, una reflexión, que habilite una producción de conocimiento". Sin embargo, esta perspectiva de gestión enfrenta muchos desafíos que dificultan la materialización de sus objetivos en la realidad concreta. Por una lado, las trabas burocráticas de la maquinaria estatal y por el otro, sus tensiones políticas inherentes. En este sentido, Blois (2013) distingue las disputas de los distintos ejercicios profesionales, según las cuales se refuerza la producción de un mundo laboral escindido en esferas fuertemente demarcadas: una academia autónoma pero "ensimismada" y una sociología "conectada" pero incapaz de propiciar mayores grados de autonomía.

Una de las entrevistadas expresó que la carrera le había brindado las herramientas analíticas para entender a la organización y habitarla desde esta comprensión. Por lo tanto, identifica que las decisiones sobre el uso de la información están asociadas a intereses políticos inherentes al trabajo en política pública, delimitando claramente dos racionalidades en la definición de qué se puede o no publicar: "*(...) la idea de la racionalidad política y la racionalidad burocrática o administrativa, que hay cosas que no se pueden decir.*" Se imponen lógicas que ponen un límite al trabajo realizado. La superposición de acciones de relevamiento, la fragmentación de los registros, la falta de acuerdos en la definición de las unidades y dimensiones de análisis y las formas en que se realizan las mediciones requiere de una evaluación constante y crítica de los registros a los que se puede acceder.

Las evaluaciones de las entrevistadas y de los autores consultados destacan el potencial de la disciplina para retomar estos debates, ofrecer un análisis crítico y proponer nuevas alternativas de gestión. En diálogo con las reflexiones finales de mi tesina, invito a seguir cuestionando nuestro rol como profesionales de la sociología y disputando espacios para nuestro ejercicio profesional. Esta es una responsabilidad que debemos hacer propia, si queremos darle valor a nuestros saberes y a eso que, como mencionan los títulos de estos trabajos, "nos dio la sociología".

Bibliografía

- Beccaria, A. y Goldfarb, L. (2010): “Reforma del estado y saber tecnocrático. Los sociólogos en el ámbito estatal”. En ¿Qué hacen los sociólogos? Rubinich, L. y Beltrán, G. (editores). Buenos Aires, Aurelia libros.
- Blois, J. P. (2013). Entre la autonomía y la heteronomía. Socialización universitaria y prácticas profesionales de los sociólogos en la Argentina. Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales, LVIII(218), (pp. 209-232).
- Daniel (2013). Números públicos. Las estadísticas en Argentina (1990-2010). Introducción. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, Serie Breves.
- Irigoien, L. (2024). ¿Qué nos dio la sociología? Un análisis sobre trayectorias académicas, inserciones laborales y la producción de datos en el ámbito estatal: El caso de graduados de sociología en el Ministerio de Justicia y Derechos Humanos, 2023-2024 (Tesis de grado). Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Memoria Académica. <https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.2831/te.2831.pdf>